

**Consejo de Seguridad**

Sexagésimo primer año

*Provisional***5493^a** sesiónViernes 21 de julio de 2006, a las 11.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. de La Sablière	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Ikouebe
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Bolton
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Ghana	Nana Effah-Apenteng
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sr. de Rivero
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Unida de Tanzania	Sra. Taj

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 11.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, Djibouti, Egipto, Finlandia, Guatemala, India, Indonesia, República Islámica del Irán, Israel, Jordania, Líbano, Malasia, Marruecos, Nueva Zelandia, Noruega, Arabia Saudita, Sudán, Suiza, República Árabe Siria, Turquía y República Bolivariana de Venezuela en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Gillerman (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo; y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 19 de julio de 2006 de la Encargada de Negocios interina de la Misión Permanente de Observación de Palestina ante las Naciones Unidas, que se publicará con la signatura S/2006/553, y que dice lo siguiente:

“Tengo el honor de solicitar que, con arreglo a la práctica establecida, el Consejo de Seguridad invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión del Consejo que se celebrará el viernes 21 de julio de 2006 para tratar de la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.”

Propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite al Observador Permanente de Palestina a participar en el debate, de conformidad con

el reglamento provisional del Consejo y la práctica habitual a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mansour (Palestina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad decide invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Vijay Nambiar, Asesor Especial del Secretario General.

Así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 20 de julio de 2006 del representante de Qatar en la que solicita que, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, se invite al Excmo. Sr. Yahya Mahmassani, Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas, a participar en el examen del tema del orden del día del Consejo.

A menos que escuche objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación al Sr. Yahya Mahmassani, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Mahmassani a tomar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 21 de julio de 2006 del Excmo. Sr. Paul Badji, representante del Senegal, en la que solicita que, en su calidad de Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, se le invita a participar en el examen del tema del orden del día del Consejo.

A menos que escuche objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación al Sr. Paul Badji, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Badji a tomar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo las cartas de Israel que figuran en los documentos S/2006/436, S/2006/463, S/2006/485, S/2006/502 y S/2006/515; las cartas de Palestina que figura en los documentos S/2006/443, S/2006/460, S/2006/479, S/2006/489, S/2006/499, S/2006/501, S/2006/519, S/2006/538 y S/2006/554; una carta de la República Árabe Siria que figura en el documento S/2006/459; las cartas de la República Islámica del Irán que figuran en los documentos S/2006/475, S/2006/546 y S/2006/549; las cartas de Malasia que figuran en los documentos S/2006/491 y S/2006/548; una carta de Finlandia que figura en el documento S/2006/511; y las cartas del Líbano que figuran en los documentos S/2006/518, S/2006/522, S/2006/528, S/2006/529, S/2006/531, S/2006/536, S/2006/537 y S/2006/550.

Deseo dar la bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan.

Tiene ahora la palabra el Sr. Vijay Nambiar, Asesor Especial del Secretario General.

Sr. Nambiar (*habla en inglés*): Como bien sabe el Consejo, encabecé una misión enviada por el Secretario General al Oriente Medio a fines de la semana pasada para tratar de hallar los medios de aplacar la crisis en la región. Me complace estar hoy aquí acompañado de los demás miembros de mi equipo, los Sres. Álvaro de Soto y Terje Roed-Larsen, para presentar información.

Antes de informar al Consejo sobre nuestra misión, mi primer deber es presentar la visión general que tiene la Secretaría de los hechos acaecidos desde la anterior exposición informativa mensual que realizó mi colega, el Sr. Ibrahim Gambari, ante el Consejo de Seguridad.

Los esfuerzos de los mediadores para conseguir la liberación del soldado israelí capturado el 25 de junio no han tenido éxito hasta la fecha. La operación militar israelí para conseguir su retorno y evitar los ataques con cohetes desde Gaza sigue adelante. En el curso de esta operación la fuerza aérea israelí ha disparado misiles desde el aire contra presuntos militantes que se hallaban en automóviles, así como contra edificios residenciales en los que, según se había informado, se ocultaban militantes. Las instalaciones que brindaban servicios a la población civil, entre ellas la principal planta de suministro eléctrico y los puentes, han sido dañadas o destruidas por el bombardeo. Por otra parte, los tanques de las Fuerzas de Defensa de Israel también ocuparon posiciones a más de un kilómetro de la parte septentrional, central y meridional de la Franja. La violencia continúa. Hoy, una familia de cinco personas perdió la vida cuando un tanque israelí disparó contra una vivienda en Gaza. Esta es por lo menos la segunda vez durante el período del que se informa en que han sido asesinados muchos miembros de una misma familia.

La oficina del Primer Ministro y los edificios que sirven de sede a los Ministerios de Relaciones Exteriores, del Interior y de Economía Nacional de la Autoridad Palestina han sido blanco de misiles israelíes. Además, se ha detenido a 64 funcionarios de la Autoridad Palestina, incluidos 8 ministros y 21 legisladores.

Durante el período del que se informa militantes palestinos dispararon más de 200 cohetes desde Gaza contra el sur de Israel, que alcanzaron varios centros urbanos. Uno de los cohetes cayó en el patio de una escuela en el centro de Ashkelon.

Por lo menos 147 palestinos de los cuales 15 eran niños, han muerto a manos de las fuerzas israelíes en Gaza y en la Ribera Occidental. Más de 450 palestinos de los cuales por lo menos la mitad eran niños, han resultado heridos. Con sus acciones, incluidos los ataques con cohetes, los militantes palestinos han dado muerte a cinco israelíes y herido a por lo menos 25.

En el ámbito humanitario, la destrucción por Israel de parte de la central eléctrica de Gaza ha dejado a 1,4 millones de palestinos sin electricidad entre 12 y 18 horas al día y ha hecho que municipios enteros dependan de generadores. Ahora el agua se está racionando en cada uno de los distritos, y la salud

pública ya comienza a resentirse con la aparición de indicios de que el acceso al agua potable es insuficiente. Se han causado graves daños a la infraestructura pública y privada, así como a las tierras agrícolas y los cultivos.

El acceso hacia y desde Gaza sigue estando seriamente restringido. Rafah, la única salida para los palestinos, volvió a abrirse para el ingreso el 18 de julio, después de haber estado cerrada desde el 25 de junio. El 15 de julio entre 1.000 y 5.000 palestinos que habían estado varados en la terminal o en sus alrededores pudieron entrar a la Franja de Gaza a través de un agujero en el muro abierto con explosivos por militantes no identificados. Desde el 12 de julio el cruce de Karny se ha mantenido abierto de manera regular durante períodos limitados del día y sólo para las importaciones. Desde el 25 de junio no se producen exportaciones desde Gaza. El acceso del personal de las Naciones Unidas a Gaza también se encuentra severamente restringido.

Mientras tanto se va conformando un mecanismo internacional temporal. La segunda medida de asistencia, por la que se contribuye a cubrir el costo del combustible destinado a la central eléctrica de Gaza y a otras instalaciones, comenzó el 11 de julio con la primera transferencia de 300.000 litros de combustible procedentes de la Unión Europea y dirigidos a los generadores de los hospitales de Gaza.

El viernes pasado, en una reunión de donantes celebrada en Ginebra sobre la situación humanitaria, muchos donantes dijeron que harían contribuciones significativas al llamamiento unificado revisado, en particular al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Debo añadir que el 27 de junio Fatah y Hamas llegaron a un acuerdo en cuanto a la versión revisada del denominado Documento de los Prisioneros, para que éste sirva de base al Gobierno de Unidad Nacional y a la reforma de la Organización de Liberación de Palestina. Durante la reunión que sostuvimos con el Presidente Abbas el 18 de julio éste indicó que los esfuerzos para poner en marcha un Gobierno de esa índole se habían interrumpido debido a la crisis.

No voy a informar en detalle sobre la situación en el Líbano e Israel, habida cuenta de las exposiciones informativas que periódicamente está recibiendo el Consejo y a la exposición informativa brindada por el

Secretario General en el día de ayer. Baste decir que, hasta ayer por la noche, el conflicto había cobrado la vida de más de 300 libaneses y 34 israelíes, en tanto que había causado heridas a más de 500 libaneses y aproximadamente 200 israelíes.

Las Naciones Unidas han enviado expertos al Líbano a fin de apoyar al Gobierno y a los organismos que ya se encuentran sobre el terreno para abordar las necesidades humanitarias de los libaneses, en particular las de los que se encuentran en el sur, que han sido los más afectados. En circunstancias sumamente difíciles la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano ha establecido centros conjuntos de coordinación en dos lugares. Sin embargo, se le han impuesto serias restricciones a su libertad de circulación debido a los intensos combates que siguen librándose y a la falta de corredores seguros. La destrucción de importantes carreteras y puentes en el sur del Líbano ha hecho que el acceso sea muy difícil y, en ciertos casos, imposible. Es urgente que el Gobierno de Israel preste su plena cooperación garantizando de inmediato el acceso humanitario a quienes lo necesitan.

Con esto concluye el breve resumen mensual de los acontecimientos. Ahora pasaré a referirme a mi misión.

En primer lugar, deseo dar las gracias a los Gobiernos del Reino Unido y de España por su generoso apoyo a la misión, sin el cual no habría sido posible avanzar tanto en tan poco tiempo.

En cuanto llegamos a El Cairo el 14 de julio, el equipo se reunió con los Ministros de Relaciones Exteriores de Egipto, Jordania, el Líbano, Arabia Saudita y Qatar, así como con el enviado personal del Presidente de la Autoridad Palestina y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes. Quisiera expresar mi agradecimiento a todos esos dirigentes por la gentileza con que nos recibieron a mí y a los integrantes de mi equipo.

La misión viajó el 16 de julio a Beirut pasando por Chipre, donde tuve la oportunidad de celebrar consultas con el Alto Representante de la Unión Europea de Política Exterior y de Seguridad. En Beirut la misión se reunió en dos ocasiones, los días 16 y 17 de julio, con el Primer Ministro, Sr. Fouad Siniora y con el Presidente del Parlamento, Sr. Nabih Berri. Tanto el Primer Ministro como el Presidente del Parlamento expresaron profundo dolor y gran

frustración por el alcance de las acciones militares de Israel en el Líbano, que según ellos estaban provocando sufrimiento a la población del país y causando graves daños a la infraestructura y a la capacidad económica futura del Líbano. Apenas podían creer que Israel estuviera llevando a cabo acciones que, en su opinión, inevitablemente ayudarían a Hezbolá a largo plazo, pues aumentan las penurias y radicalizan la opinión pública. Ambos exhortaron a la cesación del fuego inmediata y a que la comunidad internacional emprenda acciones que ayuden a su consecución.

El Primer Ministro Siniora nos comunicó que, tal y como estaban las cosas, él no se hallaba en condiciones de negociar por sí solo una cesación del fuego, pues no tenía participación en el inicio o la continuación de los ataques de Hezbolá, ataques que su Gobierno había desaprobado.

El Primer Ministro Siniora reafirmó su apoyo a la plena aplicación de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Recalcó que las actividades de Israel estaban dificultando aún más la actuación del Gobierno del Líbano para aplicarlas y lograr un consenso en el Líbano al respecto.

La misión se marchó de Beirut el 17 de julio para dirigirse a Israel, donde se reunió al día siguiente con el Primer Ministro, Sr. Ehud Olmert; la Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Tzipi Livni; el Viceprimer Ministro, Sr. Peres, y otros altos funcionarios. Todos los interlocutores pusieron de relieve la responsabilidad de Hezbolá respecto del inicio del conflicto, así como sus constantes ataques terroristas contra centros de población de Israel con cohetes de gran alcance. También dijeron que Hezbolá recibía fondos y armas de Siria y el Irán y que contaba con el respaldo de esos dos países.

Señalaron claramente que Israel había decidido que las operaciones militares continuarían hasta que Hezbolá se viera gravemente debilitada; esta no era, como en el pasado, una respuesta a un incidente en particular —el secuestro de dos soldados— sino una respuesta definitiva a una amenaza estratégica inaceptable planteada por Hezbolá y un mensaje dirigido al Irán y a Siria en el sentido de que las amenazas a través de testaferros ya no se tolerarían. Se señaló que los israelíes cautivos debían ser liberados en forma incondicional y que esta vez Israel no estaba dispuesto a negociar con Hezbolá mediante terceras

partes, lo que en el pasado había dado lugar a un intercambio de prisioneros.

Los interlocutores israelíes recalcaron que estaban tratando de reducir al mínimo las víctimas civiles y los daños a la infraestructura pública o del Gobierno, y acusaron a Hezbolá de recurrir a tácticas que, inevitablemente, alcanzaron a civiles en la línea de fuego cuando Israel actuaba para defenderse. Tanto el Primer Ministro Olmert como la Ministra de Relaciones Exteriores Livni subrayaron que, en cuanto percibieran que Hezbolá hubiera sido debilitada lo suficiente como para no constituir una amenaza terrorista inmediata para Israel, acogerían con beneplácito un marco político que garantice que no se volverá al statu quo anterior y facilite la aplicación de la resolución 1559 (2004) del Consejo de Seguridad.

Sobre la base de las consultas de la misión, quedó en claro que existen obstáculos graves para el logro de una cesación del fuego amplia en el futuro inmediato. Sin embargo, la misión observa dos objetivos políticos fundamentales para la comunidad internacional en los próximos días.

El primer objetivo es garantizar, con urgencia, alguna forma de cesación de las hostilidades. Esto es esencial para conseguir la protección y la puesta en libertad de los cautivos, para asegurar el acceso humanitario, para que el número de víctimas civiles se reduzca radicalmente y para que se abra un espacio político a fin de negociar una cesación del fuego total y duradera.

El segundo objetivo es elaborar con rapidez los elementos de un marco político que allane el camino para alcanzar una cesación del fuego completa y duradera. Un retorno a la situación que existía antes del ataque de Hezbolá perpetrado el 12 de julio es insostenible. Se requiere un conjunto de medidas políticas que garantice a los Gobiernos de Israel y del Líbano que los horrores que esos países están padeciendo no se repitan —el fin de la amenaza de Hezbolá contra Israel y el pleno respeto por todas las partes en el Líbano y por todos los vecinos del Líbano de la soberanía del Líbano y del control de su territorio por su Gobierno. Resulta difícil prever una cesación del fuego sostenible sin dicho marco político.

El equipo examinó con las partes varios elementos que podrían proporcionar un marco para poner fin a la crisis. Ayer el Secretario General esbozó

estos elementos en su exposición informativa ante el Consejo.

Deseo recalcar que, en la elaboración de estas ideas y en la celebración de consultas iniciales con las partes al respecto, quedó en claro que esto requeriría un debate y un estudio adicionales.

También se señaló que, en la medida de lo posible, la planificación y la aplicación de estos elementos debía realizarse en forma paralela.

En respuesta a estas ideas, el Primer Ministro Siniora dejó en claro que toda medida para distender la crisis requería un consenso interno en el Líbano. No obstante, destacó en forma reiterada que consideraba entonces que todo proceso para reafirmar la soberanía del Gobierno del Líbano en todo el país debía atender a lo que él denominó las “cuestiones esenciales”, tales como la de las granjas de Sheba’a.

Por su parte, el Primer Ministro Olmert y la Ministra de Relaciones Exteriores Livni fueron categóricos en cuanto a que los prisioneros deberían ser devueltos de manera incondicional y no como parte de un proceso de negociación. Considerarían toda propuesta que contribuya a asegurar que Israel no sea vulnerable a ataques terroristas con cohetes a lo largo de su frontera septentrional, mediante el despliegue del Gobierno del Líbano en el sur y el desarme de Hezbolá y de otros grupos militantes.

Deseo añadir que, cuando regresaba de la región, el equipo se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores de España. También se reunió esta mañana con la Secretaria de Estado de los Estados Unidos con anticipación a su visita a la región.

Antes de concluir esta exposición informativa, permítaseme agregar unas pocas palabras acerca de las consultas que celebramos en Gaza con el Presidente Abbas. Como el Secretario General informó ayer, además de la profunda crisis humanitaria y de seguridad que afecta a la población de Gaza cada día, el Presidente Abbas señaló a nuestra atención la necesidad de que se encuentre un camino político hacia el futuro.

Le preocupaba especialmente que la crisis actual en el Líbano incluyera, entre otras cosas, un intento por extremistas no palestinos de apoderarse del liderazgo respecto de la cuestión de Palestina. Le parecía que era importante desvincular las crisis y que la cuestión de Palestina se abordara por separado en forma urgente y

creativa. Nos dejó la poderosa impresión de que la comunidad internacional tiene que trabajar para ayudar a las partes a elaborar un marco político fiable mediante el cual se pueda señalar el camino hacia lo que el Grupo de los Ocho denominó la causa profunda de los problemas de la región: la falta de una paz amplia en el Oriente Medio.

El Secretario General y la Secretaría están trabajando en los frentes político, de mantenimiento de la paz y humanitario para responder a esta profunda crisis regional. Acogeríamos con agrado una posición de unidad en el Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asunto Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Sr. Egeland (*habla en inglés*): En nombre del personal de asistencia humanitaria del sistema de las Naciones Unidas, deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por su interés y apoyo constantes a nuestra labor.

Es preciso que se ponga fin a la guerra, el terror y los ataques perpetrados contra civiles y contra la infraestructura civil en el Líbano y en el norte de Israel, así como en Gaza. Demasiados niños, mujeres y ancianos, así como otros civiles, ya han perdido la vida o están luchando por sobrevivir tras las heridas recibidas.

Los organismos de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas desean reiterar una vez más el llamamiento de nuestro Secretario General en pro de una cesación inmediata de las hostilidades. Esta es la única manera en que se puede proteger verdaderamente a los civiles y en que la labor humanitaria puede tornarse eficaz mientras tratamos de llegar a las poblaciones civiles.

El conflicto en el Líbano ya se ha librado durante dos semanas y la crisis humanitaria continúa empeorando. Las zonas más gravemente afectadas son el Líbano meridional, Beirut y el valle del Beka’a. Según se ha informado, más de 300 personas han perdido la vida y 1.000 han resultado heridas. Según se informa, la tercera parte de las víctimas son niños.

En el norte de Israel cohetes continúan alcanzando a civiles e infraestructuras civiles, y se han registrado unos 30 muertos y 200 heridos, incluidos niños.

En el Líbano hay una destrucción generalizada de la infraestructura pública, incluidas viviendas, instalaciones sanitarias, escuelas, carreteras, puentes, depósitos de combustible, aeropuertos y puertos marítimos.

Es motivo de preocupación respecto de operaciones futuras de socorro humanitario la destrucción de carreteras y puentes que vinculan Beirut con las poblaciones del Líbano meridional. Como consecuencia de ataques a plantas petrolíferas y depósitos de combustible, se ha estimado que a Beirut sólo le quedan suministros de combustible para unos pocos días más.

Los problemas de acceso están obstaculizando gravemente las actividades de asistencia humanitaria. Debido a la destrucción, resulta muy poco seguro o físicamente imposible trasladar suministros de socorro hacia muchas partes del país. Hay suficientes suministros alimentarios, incluidas reservas de trigo para cubrir el consumo nacional durante entre uno y tres meses. La inquietud fundamental es la interrupción de las cadenas de suministro alimentarios y de la capacidad de la población local para comprar alimentos en mercados que funcionen.

Los hospitales de las ciudades están funcionando, pero están abrumados por el número de heridos y padecen cortes de suministro eléctrico. No obstante, hay demasiadas personas heridas y enfermas de gravedad que no pueden llegar a los hospitales a tiempo, ya que se ven obstaculizadas por los bombardeos o por la destrucción de carreteras. Con el aumento del número de personas en los refugios, el acceso al agua potable es también una inquietud cada vez mayor. Según algunos informes, hay pequeños dispensarios y clínicas en el sur del país que comienzan a quedarse sin medicamentos. El Gobierno del Líbano ha solicitado asistencia humanitaria internacional, y ha pedido suministros médicos, materiales para refugios y construcción, tiendas de campaña, frazadas, generadores de electricidad y equipos para combatir incendios.

Si bien las cifras en cuanto a la población afectada siguen siendo apenas indicativas, las cifras actuales de planificación sugieren que hay más de medio millón de personas afectadas por el conflicto, entre las que se incluyen los desplazados internos y los que no pueden trasladarse. Más de una tercera parte de los afectados son niños. Puede haber todavía en el

Líbano unos 115.000 ciudadanos de terceros países de unas 20 nacionalidades. Se ha informado de que hay más de 100.000 libaneses ubicados ahora en Siria, muchos de los cuales necesitan asistencia.

Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas estamos aumentando nuestra capacidad para responder sobre el terreno dentro del Líbano. El UNICEF ha fortalecido su capacidad en el Líbano para llevar a cabo evaluaciones, particularmente de las escuelas que se están utilizando como refugios temporarios para personas desplazadas. Las necesidades fundamentales existentes allí están relacionadas con la falta de agua, el saneamiento y la atención de la salud. El UNICEF también se está preparando para proporcionar suministros de emergencia cruciales en materia de medicamentos esenciales, agua, saneamiento y recreación. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) está llevando a cabo tareas de vigilancia de las fronteras de los países que rodean al Líbano para verificar los movimientos de refugiados, y ya ha ubicado en Jordania y en Siria reservas de materiales de suministro de emergencia.

En Beirut el ACNUR está ayudando a los refugiados, los solicitantes de asilo y los desplazados internos para que puedan acceder a los refugios públicos y a la asistencia. El ACNUR tiene actualmente presencia en tres zonas montañosas, y también en la muy afectada zonas de Sidón en el sur. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha hecho arreglos para otorgar préstamos alimentarios al Líbano y ha ubicado ya suministros alimentarios que están listos para ser desplegados. Se está estableciendo una capacidad de logística humanitaria para atender a las necesidades alimentarias de los desplazados, teniendo en cuenta las actividades de ayuda alimentaria que llevan a cabo otros asociados.

El personal de emergencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) está evaluando la situación sanitaria y da seguimiento a las amenazas a la salud, centrando su atención especialmente en los grupos y zonas más vulnerables. La OMS está prestando apoyo al Ministro de Salud del Líbano y coordinándose con sus asociados en materia de salud. La OMS también tiene el objetivo de establecer servicios de salud pública para las poblaciones desplazadas y proporcionar suministros de asistencia de emergencia.

Los colegas de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) también han establecido centros de coordinación conjuntos para las actividades humanitarias en Tiro y Marjayoun. Han logrado despachar convoyes con asistencia humanitaria a algunas aldeas afectadas.

La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han desplegado un equipo de apoyo de coordinación integrado por tres personas que ha viajado al Líbano, el cual trabajará en estrecha relación con el coordinador residente y el equipo del país. Estamos examinando también la posibilidad de desplegar a la zona funcionarios de coordinación entre civiles y militares. Nuestros colegas del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de la Cruz Roja Libanesa está llevando a cabo una operación grande y muy impresionante.

Mis colegas y yo hemos instado constantemente a todas las partes en el conflicto a que cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y a que permitan que los trabajadores humanitarios y los suministros de socorro lleguen a las personas más afectadas por las hostilidades.

Ayer tuve la ocasión de entregar al Representante Permanente de Israel, aquí presente, una solicitud oficial al Gobierno de Israel. Hoy voy a hacer lo mismo con el representante del Líbano. Las solicitudes piden que se acepten y se garanticen rutas de paso seguro —los llamados corredores humanitarios— para entrar y salir del Líbano, que privilegien los convoyes humanitarios y la entrega de suministros por vía terrestre a través de la ciudad fronteriza septentrional de Aarida —que se señala en el mapa que tiene ante sí el Consejo—, carga por vía marítima a través de los puertos de Beirut, Trípoli y Tiro, y carga por vía aérea a través del aeropuerto internacional Rafik Hariri de Beirut.

Por otra parte, dentro del Líbano, incluido el sur, pedimos urgentemente la apertura de corredores humanitarios para la distribución de elementos de socorro que se requieren con urgencia y el despliegue de trabajadores de asistencia humanitaria. A partir de los puntos de ingresos señalados, esto luego se distribuirá a las personas más necesitadas. Para ello, ya hemos identificado puntos de consolidación de la carga, y hemos solicitado a las partes involucradas que

identifiquen centros de coordinación en su gobierno y en sus fuerzas militares con quienes podamos debatir las modalidades y los aspectos técnicos de este concepto.

Nuestro equipo en el país, con el apoyo de la OCAH, se encuentra actualmente Beirut donde está trabajando para elaborar un llamamiento de emergencia que aborde las inquietudes humanitarias más apremiantes para un período de tres meses. Pedimos su generosa e inmediata contribución a este llamamiento, que se pondrá en marcha el lunes.

A solicitud del Secretario General, viajaré al Líbano esta tarde, donde podré evaluar la situación humanitaria, celebrar consultas con colegas en el ámbito humanitario y con el gobierno. El lunes haré un llamamiento de emergencia allí, que se hará al mismo tiempo que aquí en Nueva York, a donde se pedirá venir a los donantes. Luego viajaré a Jerusalén para celebrar consultas con las autoridades israelíes. También espero visitar Gaza. Como ha afirmado mi colega el Sr. Cambiar, la situación en Gaza sigue siendo tan grave como antes. Después de ello, tengo la intención de volver a informar al Consejo, con su anuencia, el próximo viernes 28 de julio.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Egeland por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, deseo recordar a todos los oradores que tengan a bien limitar sus intervenciones a un máximo de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera eficaz. Se ruega a las delegaciones que tengan declaraciones extensas que soliciten que se distribuyan sus textos escritos y que formulen una versión resumida en el Salón.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Ha transcurrido un poco más de una semana desde que nos reunimos por última vez en el Consejo para aprobar un proyecto de resolución razonable y equilibrado con el objetivo de poner fin a la agresión militar de Israel contra la población civil de Palestina en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén oriental, calmar la situación sobre el terreno y garantizar que todas las partes respeten el derecho internacional.

Es importante señalar que los elementos que figuran en el proyecto de resolución que obtuvo el respaldo de la gran mayoría de los miembros del Consejo eran pertinentes entonces y siguen siendo pertinente hoy. Lamentablemente, la falta de acción del Consejo de Seguridad al respecto sólo ha servido para fortalecer aún más la percepción de Israel de que es inmune ante la ley y de que no tendrá que rendir cuentas por sus acciones ilícitas.

El resultado ha sido la continuación de la arremetida militar israelí, así como su expansión, lo que ha llevado a una destrucción aún mayor y a una mayor pérdida de vidas entre la asolada y devastada población civil palestina en los territorios palestinos ocupados, en especial en la Franja de Gaza y también en el Líbano.

Mientras la comunidad internacional se queda cruzada de brazos, con el Consejo de Seguridad casi paralizado, Israel, la Potencia ocupante, continúa matando, hiriendo y mutilando a civiles palestinos indefensos, incluidos mujeres y niños, en una grave violación del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho relativo a los derechos humanos. A ese respecto, no cabe duda de que la Potencia ocupante está cometiendo crímenes de guerra y terrorismo de Estado a diario en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental.

En las últimas tres semanas, Israel, la Potencia ocupante, ha estado llevando a cabo sin tregua una serie de ataques militares mortales, utilizando todo tipo de armamentos pesados para escalar posiciones con su uso de la fuerza maníaco, excesivo e indiscriminado, las ejecuciones extrajudiciales y el terrorismo de Estado contra la población civil Palestina, que se halla cautiva de su brutal ocupación. En tan sólo tres semanas el número de muertos palestinos ha aumentado trágicamente a más de 100 personas, entre ellas muchas mujeres y niños. Tal como declaró acertadamente el Secretario General en su exposición informativa ante el Consejo ayer, la mayoría de los muertos han sido civiles. De hecho, según el informe más reciente de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), publicada el 18 de julio de 2006, 16 de las más de 100 personas que han resultado muertas eran niños. Además, el número de palestinos heridos ha aumentado a 300. Según el mismo informe de la OCAH, las fuerzas de ocupación israelíes han disparado más de

1.000 proyectiles de artillería y han realizado 168 bombardeos aéreos sobre la Franja de Gaza y su población indefensa durante ese mismo período.

Existen demasiados ejemplos de la brutalidad que las fuerzas de ocupación están infligiendo al pueblo palestino. Por lo tanto, deseo recordar sólo un terrible incidente a ese respecto para ilustrar la difícil situación que está viviendo el pueblo palestino durante estos ataques militares constantes.

El 12 de julio de 2006, durante las horas previas al amanecer en la Franja de Gaza, un avión de combate F-16 lanzó una bomba de 550 libras sobre una casa en el barrio densamente poblado de Sheikh Radwan, en la ciudad de Gaza. Ese ataque deliberado, que la Potencia ocupante declaró había sido lanzado con el propósito de asesinar a altos dirigentes de Hamas, tuvo como resultado la matanza de nueve civiles palestinos, todos miembros de la misma familia —el padre, la madre y sus siete hijos— en su propia casa. Se trata sólo de un ejemplo del terrorismo de Estado y los crímenes de guerra que está cometiendo Israel, la Potencia ocupante, contra la población civil palestina, que claramente no tiene ningún lugar donde estar a salvo de los ataques militares de Israel y de su flagrante desprecio de la vida humana.

En el ejemplo más reciente de la agresión de Israel contra el pueblo palestino, que tuvo lugar en las últimas 48 horas, un total de 23 palestinos, incluidos cinco niños, resultaron muertos por las fuerzas de ocupación israelíes. Durante el mismo período más de 140 civiles palestinos resultaron heridos, y muchos de ellos continúan en estado grave.

Una unidad secreta de las fuerzas de ocupación israelíes, respaldada por vehículos blindados pesados, topadoras, helicópteros y aviones teledirigidos, atacó la población de refugiados palestinos del campamento de refugiados de Al-Maghazi, en Gaza central, lo cual ocasionó la muerte de al menos 16 palestinos, incluidos dos niños.

En otro ataque militar, las fuerzas de ocupación israelíes, desde tres direcciones, entraron en la ciudad de Naplusa, en la Ribera Occidental, y destruyeron el complejo de seguridad palestino, Al-Muqata, y mataron a siete palestinos más e hirieron a un elevado número de civiles palestinos. Durante ese mismo ataque militar contra Naplusa y sus habitantes, las topadoras israelíes derribaron las oficinas del Ministerio del Interior, así como las oficinas utilizadas por los servicios de

seguridad palestinos. Las fuerzas de ocupación israelíes también irrumpieron en la oficina de la Agencia Palestina de Noticias (WAFA) en la ciudad de Ramallah, en la Ribera Occidental, así como en la sede local del gobierno provincial en Ramallah, saquearon la propiedad y detuvieron a cinco civiles, incluidos dos guardias de la policía, y los llevaron a un lugar desconocido. Esta destrucción demuestra una vez más la intención de las fuerzas de ocupación israelíes de destruir las instituciones de la Autoridad Nacional Palestina y la infraestructura vital.

Hoy las fuerzas de ocupación israelíes bombardearon una casa en el barrio de Al-Shuja'ieh, al este de la ciudad de Gaza, matando a cuatro civiles palestinos de la misma familia Harara.

La comunidad internacional debe condenar estos actos ilícitos y obligar a la Potencia ocupante a que ponga fin a estas graves violaciones y cumpla sus obligaciones de conformidad con el derecho internacional, incluido el Cuarto Convenio de Ginebra. Además, la protección de los civiles debe ser una prioridad para la comunidad internacional. No se les puede dejar a merced de su ocupante cuando existen disposiciones claras en el derecho internacional destinadas a proporcionarles protección y seguridad.

Además, es indispensable que en última instancia se adopten medidas para exigir a los autores de esos crímenes que rindan cuentas y se los lleve ante la justicia, ya que sin estas medidas la cultura de la impunidad de la que estamos siendo testigos continuará, con consecuencias todavía más desastrosas. Es inaceptable decir "lo siento" al matar civiles. Los que siguen cometiendo estos actos atroces deben ser llevados ante la justicia muy pronto.

Además de la muerte y los daños infligidos a la población civil palestina, la Potencia ocupante continúa con la destrucción indiscriminada de propiedad e infraestructura vital palestinas. Esos actos ilegales son parte de las crueles medidas de la Potencia ocupante que consisten en imponer un castigo colectivo contra el pueblo palestino. Durante las tres últimas semanas los estragos causados por las fuerzas ocupantes contra la infraestructura palestina han sido inmensos.

Además del bombardeo de centrales eléctricas, tuberías de agua, puentes y carreteras, los aviones de guerra israelíes lanzaron misiles contra las instituciones de la Autoridad Nacional Palestina, causando grandes daños a muchas y destruyendo

completamente otras, incluido el Ministerio de Relaciones Exteriores en la ciudad de Gaza. Los tanques y las topadoras israelíes han seguido destruyendo cosechas y tierras agrícolas palestinas. Toda la destrucción mencionada, junto con el cierre de los cruces de frontera para entrar y salir de la zona, sigue afectando gravemente a la ya deplorable situación humanitaria en la Franja de Gaza, donde la población civil palestina está sufriendo debido a la grave escasez de alimentos, medicinas y suministro de agua potable. Israel debe rendir cuentas por la destrucción que ha causado deliberadamente y debe reconstruir todo lo que ha destruido, mucho de lo cual había sido financiado por la misma comunidad internacional de donantes durante años.

No cabe duda de que el reciente fracaso del Consejo de Seguridad para responder de manera adecuada al ataque israelí contra la población civil palestina, que se debió al veto emitido por uno de los miembros permanentes del Consejo, ha permitido que el Gobierno de Israel continúe llevando a cabo estas acciones ilegales con total impunidad. Sin preocuparse por el reproche y el castigo o por las consecuencias de sus acciones, Israel sigue comportándose como un Estado que está por encima de la ley y continúa negándose a poner en práctica docenas de resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con el conflicto israelo-palestino.

Al no estar dispuesto a cumplir con su responsabilidad de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales cuando se trata de la situación en el territorio ocupado palestino, incluida Jerusalén oriental, el Consejo de Seguridad ha permitido a Israel seguir actuando sin acatar los parámetros del derecho internacional, permitiéndole utilizar las medidas y las prácticas más opresivas para infligir más muerte, destrucción y pérdidas al pueblo palestino bajo su ocupación.

No necesito recordar hoy a los miembros de este agosto Consejo el hecho de que todas las atrocidades perpetradas por Israel, la Potencia ocupante, se han perpetrado contra una población civil inerm e indefensa, que de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario que rigen la ocupación militar, deberían ser consideradas personas protegidas. La Potencia ocupante está obligada a garantizar la seguridad y el bienestar de estas personas. En caso contrario, estas personas tienen derecho a recibir protección internacional y debería brindársele.

Sin embargo, una y otra vez, el Consejo de Seguridad no ha podido adoptar las medidas necesarias para garantizar la protección de la población civil palestina en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental, dejándola a merced de la fuerza brutal y de las políticas y prácticas ilegales de la Potencia ocupante.

En este sentido, reiteramos que el Consejo de Seguridad sigue teniendo el deber, de conformidad con su autoridad y sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, de actuar de inmediato para hacer frente a la crisis que continúa afectando el territorio palestino ocupado y poner fin al peligroso deterioro de la situación. El Consejo no puede seguir manteniendo una actitud pasiva frente a esa agresión militar contra una población civil indefensa y ante las graves violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por Israel, la Potencia ocupante.

En este sentido, seguimos reiterando nuestra posición de que el Consejo debe comenzar por condenar la más reciente agresión de Israel y exigir el fin inmediato de las hostilidades, y el cumplimiento de las normas y disposiciones del derecho internacional, incluido el Cuarto Convenio de Ginebra, y exigir también la retirada inmediata de las fuerzas ocupantes israelíes a las posiciones originales que tenían antes de que comenzara la agresión contra la Franja de Gaza. Además, el Consejo de Seguridad debe exigir a Israel que libere de inmediato a todos los funcionarios palestinos democráticamente elegidos y detenidos desde el 28 de junio de 2006.

Si el Consejo no actúa, no veremos pronto el fin al ciclo vicioso de violencia que hoy presenciamos. De lo contrario, este peligroso conflicto sólo se prolongará y exacerbará. Por consiguiente, confiamos en que el Consejo asuma sus responsabilidades y adopte las medidas que sean necesarias para abordar esta crisis cada vez mayor para que pueda lograrse la paz no sólo para los israelíes y los palestinos, sino para toda la región que está en estos momentos, sin lugar a dudas, en una coyuntura decisiva al borde de una conflagración militar general.

Al respecto, deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas por haber enviado una misión urgente a la región y por el informe que presentó al Consejo en la sesión de ayer. Los dirigentes de Palestina continuarán trabajando con el Secretario General en los aspectos

que planteó en el informe relacionados con el conflicto israelo-palestino.

Antes de concluir, deseo expresar nuestra más profunda preocupación y transmitirles nuestras condolencias a nuestros hermanos y hermanas del Líbano, que sufren inmensamente a causa de la agresión israelí que ha dado lugar a la muerte de cientos de civiles libaneses y ha ocasionado una destrucción generalizada de las instituciones y la infraestructura vital del Líbano. Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo libanés y exigimos que se ponga fin a todas las hostilidades y al ataque deliberado contra las vidas de los libaneses, sus bienes materiales e infraestructura.

El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas para poner fin de inmediato a la agresión militar de Israel contra el Líbano, establecer una completa cesación del fuego y levantar el bloqueo que Israel ha impuesto contra el Líbano. La diplomacia es la única forma de solucionar la escalada de esta crisis.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Representante de Israel.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por su sabia y constante conducción de este Consejo durante estos días tan difíciles. Deseo dar la bienvenida al Secretario General y expresarle nuestro agradecimiento por haber honrado esta sesión con su importante presencia. Deseo asimismo agradecer al Sr. Jan Egeland su informe tan preciso e importante, y agradecer al Sr. Vijay Nambiar su informe sobre la misión tan importante enviada por el Secretario General a nuestra región. Deseo aprovechar también esta ocasión para agradecer a sus colegas el Sr. Terje Roed-Larsen, y el Sr. Alvaro de Soto, la labor importante que realizaron.

Acabamos de escuchar al Observador de Palestina describir una situación que parece muy surrealista. Hubo muchas descripciones sobre lo que hace Israel como si esto se produjera de la nada, como si todo esto emanara del cielo. No se menciona el secuestro del soldado israelí, el Cabo Gilad Shalit, no se menciona el lanzamiento de los cientos de cohetes Kassan por el terrible Gobierno de su pueblo dirigido por Hamas, no se menciona el hecho de que Israel se retiró totalmente de Gaza hace casi un año. Hay cierta irracionalidad con el constante uso de las palabras "Potencia ocupante" al referirse a una zona que no ha sido ocupada desde hace un año, que ha estado

totalmente libre de conducir sus propios asuntos y de demostrar que es en realidad capaz de conducir sus propios asuntos, ocuparse de su pueblo, de su nivel de vida y de su calidad de vida, y en lugar de ello opta de manera cínica y brutal por el terrorismo.

Lo mismo se aplica evidentemente a la referencia del Observador de Palestina a sus hermanos y hermanas del Líbano y a la agresión israelí que, de nuevo, se produjo de la nada. No se menciona el secuestro de dos soldados israelíes, no se menciona el lanzamiento de cientos de cohetes y misiles contra dos ciudades israelíes.

Considero que este Consejo merece más.

Nos reunimos aquí hace precisamente una semana. ¡Qué diferencia hace una semana! Piensen en todo lo que hemos conocido en una semana. El mundo ha conocido del enorme arsenal de misiles que Hezbolá ha estado acumulando en el Líbano. El mundo ha conocido cuán profundo Hezbolá ha penetrado la sociedad libanesa. El mundo ha conocido una vez más cuán despiadada e indiscriminada es Hezbolá. La propia comunidad internacional en este propio Consejo ha conocido cuánta razón tenía al exigir, en reiteradas ocasiones, el desmantelamiento de este monstruo terrorista.

Nos hemos percatado durante años del crecimiento de este cáncer maligno, que ha invadido insidiosamente este país precioso y potencialmente próspero, y hemos alertado en reiteradas ocasiones de este peligro. El Consejo asumió con seriedad esta amenaza, como lo demuestra su resolución 1559 (2004). Ahora, lamentablemente, los pueblos de Israel y del Líbano siguen padeciendo los sufrimientos de la guerra, desde hace años, pero alimentados por los que optan por hacer caso omiso de lo que estaba sucediendo con tanta claridad.

El terrorismo ha ocupado, asolado, violado y saqueado al Líbano. El terrorismo es la verdadera Potencia ocupante. Durante años, Hezbolá ha estado acumulando miles de misiles dirigidos a Israel, preparándose para estos ataques. Puede que sus fuerzas estén concentradas en el sur, pero su compleja red mantiene como rehén de su programa de violencia a toda la sociedad del Líbano. El Gobierno del Líbano, por razones propiamente políticas, ha optado por el conflicto con Israel, en lugar de combatir el cáncer que ocupa el cuerpo y el alma de su propio país.

Hay que extirpar este cáncer. No se puede eliminar parcialmente o permitir que se encone. Debe eliminarse sin dejar huella alguna, de lo contrario como todo cáncer se reproducirá y se propagará atacando y matando de nuevo.

Desde la semana pasada, cuando el Estado de Israel fue atacado súbitamente y sin provocación alguna, los ciudadanos de toda la zona septentrional del país sufren las consecuencias del fracaso del Líbano. Los cohetes aterrorizan, mutilan o matan a quienes se encuentran en ciudades como Haifa, Nahariya, Tiberiades y Sbed. Municipios de toda Galilea han recibido los impactos de un aluvión incesante de misiles. Y, hace tan sólo dos días, dos niños de corta edad que jugaban en la Calle de San Pablo, en la ciudad santa de Nazareth —ciudad natal de Jesús— fueron alcanzados por un cohete de Hezbolá.

Mientras hablamos, otra avalancha de docenas de cohetes cae sobre las ciudades y los municipios de toda la zona septentrional de Israel. Apenas se dispara la sirena, miles de personas corren a guarecerse en los refugios contra bombardeos y en las habitaciones seguras y reforzadas que deben tener, según dicta la ley, todas las casas. Los cohetes de los que escapan llegan a través de la frontera, desde otras casas, en donde viven otras familias. No obstante, sus habitaciones especiales se han modificado para que sirvan como plataforma de lanzamiento de cohetes. Esta es la terrible ecuación a que hacemos frente.

Hemos visto que había víctimas civiles, y las lloramos a todas. Asimismo, hemos escuchado que es extremadamente difícil distinguir entre los integrantes de Hezbolá y los civiles. Se lo hemos oído ni más ni menos que al Embajador del Líbano, quien dijo en un canal estadounidense de televisión hace tan sólo una semana:

“Es imposible distinguir entre los integrantes de Hezbolá y los civiles en el Líbano. Hezbolá está por todo el Líbano, y ha pasado a formar parte de la sociedad libanesa.”

Lo mismo ocurre también con el cáncer, que ataca a las células sanas, invade y se propaga por todo el cuerpo hasta que lo sano y lo maligno se vuelven inseparables. Y eso es precisamente lo que Israel dice desde hace varios años. El terrorismo ha hecho llegar sus largos tentáculos a todos los niveles de la sociedad libanesa, y se ha incorporado a la fibra de una nación. Los terroristas viven y operan entre civiles, ocupan sus

ciudades y sus aldeas, los utilizan como escudos humanos, y se han infiltrado en el propio Gobierno.

Se nos ha hablado de una llamada rama política de Hezbolá. No se dejen confundir con esta estratagema, que no es más que el intento de pintar una cara más amable a unos terroristas despiadados que tienen previsto cometer crímenes a sangre fría. El parlamentario de Hezbolá y el terrorista que se encuentra en las colinas lanzando cohetes contra civiles israelíes tienen la misma estrategia y el mismo objetivo. No podemos permitir que esas etiquetas legitimen a una pandilla de matones.

Pese a la difícilísima situación sobre el terreno, Israel es absolutamente consciente de la situación humanitaria. Deseo informar al Consejo de que acabo de recibir la confirmación oficial de Israel de que, además del corredor que permite la evacuación desde el Líbano, se ha creado un corredor humanitario de dos sentidos, uno de entrada y otro de salida, para satisfacer las necesidades de los afectados libaneses. Mientras se formula la parte israelí de este mecanismo, quisiera asegurar al Consejo que el Gobierno de Israel no cesará de cooperar en relación con esta importante cuestión.

Hemos oído que se pedía la cesación de las hostilidades, pero antes de que podamos planteárnosla, debemos insistir en que termine el terror. Una cesación temporal y artificial —o cualquier otro término que quiera utilizarse— tan sólo dará lugar a una tregua ilusoria, que permitiría que esta enfermedad se propagara y volviera a matar. La comunidad internacional debe encargarse finalmente del terrorismo que ocupa el Líbano. La crisis actual no sólo es un peligro para Israel y el Líbano, sino también para toda la región. No deberíamos hacernos ilusiones: el terrorismo que constituye la raíz de esta crisis es un peligro para todo el mundo. Sabemos dónde empieza, pero no sabemos adónde llevará su violencia. Demasiados países han aprendido esta dura lección.

La comunidad internacional también debe ocuparse vigorosamente de los patrocinadores del terrorismo: Siria y el Irán, que son los miembros de ese club exclusivo llamado el eje del terror. Esos Gobiernos apoyan, dan refugio, capacitan y financian a los terroristas y sus actos asesinos. Mientras hablamos, siguen socavando agresivamente todos los esfuerzos encaminados a lograr una paz duradera en la región,

puesto que suministran armas mortíferas a Hezbolá en la zona septentrional y a Hamas en Gaza.

No hay palabras que describan mejor los verdaderos sentimientos del pueblo libanés que las de los propios dirigentes libaneses. Al igual que la semana pasada, quisiera compartir con ustedes algunos pensamientos más de esos dirigentes.

Walid Jumblat, el dirigente druso libanés, dijo:

“El secuestro de dos soldados israelíes se planeó secretamente en Damasco dos días antes de la reunión del Grupo de los Ocho para distraer la atención del Irán. El propio enviado iraní, Larijani, transmitió la clave para la ejecución del secuestro planeado con el propósito de provocar el desconcierto internacional, lo que distraería la atención del mundo de la crisis nuclear iraní.”

Y Saad Hariri, el hijo del Primer Ministro del Líbano asesinado, cuyo asesinato investiga ahora la comunidad internacional, dijo sobre el papel de Siria:

“El aparato de seguridad del Presidente sirio en Damasco incitó a Nasrallah a prender la chispa en el Líbano ... y nuestro país se convirtió en el campo de batalla de otros países, que nos llaman hermanos pero que no se interesan en absoluto por nuestra suerte.”

Israel acoge con agrado la declaración de los dirigentes del Grupo de los Ocho de 16 de julio, que es la base necesaria para progresar hacia una paz sostenible, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Israel exige que la primera medida encaminada al cumplimiento de ese objetivo sea la liberación inmediata de los muchachos secuestrados, Ehud Goldwasser y Eldad Regev, así como de Gilad Shalit, que todavía se encuentra retenido por Hamas.

Israel, como ya hiciera en este Salón, exige que Hezbolá se desarme totalmente e insiste en que el Líbano ejerza su soberanía por todo su territorio, para que de ese modo se cumpla plenamente con la resolución 1559 (2004). Incluso este Consejo lo había exigido y ahora, finalmente, debe cumplirse plenamente. Debe cumplirse en aras de la seguridad de Israel, de la estabilidad de la región y del bienestar del mundo. Y ahora, más que nunca, debe cumplirse para asegurar el futuro del Líbano. El Líbano tuvo un pasado glorioso y tenía la posibilidad de un brillante porvenir antes de que lo hipotecara a los terroristas y

los tiranos. Hoy, debe recordar su pasado para recuperar su futuro porque, como dijo Winston Churchill, “La nación que olvida su pasado no tiene futuro”.

Cuando se extirpe el terrorismo, Israel estará dispuesto a iniciar un proceso de reconstrucción, renovación, desarrollo y cooperación con el pueblo del Líbano, para que los proyectos sustituyan a los cohetes, los bienes a las armas, las fábricas a los búnkers y los parques infantiles a los campos de batalla; a fin de que los niños israelíes y palestinos jueguen con conchas marinas y no reciban el impacto de las granadas de los cohetes; a fin de que podamos retomar la gloria de nuestro pasado y garantizar el futuro de las generaciones venideras.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Líbano.

Sr. Mahmoud (Líbano) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: El Consejo de Seguridad ha convocado esta sesión periódica para examinar la situación en el Oriente Medio en momentos en que la región vive circunstancias sumamente peligrosas y trágicas en el Líbano y Palestina. El más reciente estallido de violencia es apenas otro episodio de los constantes disturbios que han caracterizado a la región en los últimos seis decenios. Esta grave situación es una prueba más de la urgente y vital necesidad de lograr un arreglo justo, duradero y amplio de una tragedia tan antigua como las propias Naciones Unidas. Esta peligrosa situación es el resultado de una crónica negativa a respetar el derecho internacional y a acatar las diversas y reiteradas resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas a lo largo de los años.

Todos los esfuerzos emprendidos para solucionar esta cuestión fuera de las Naciones Unidas, por medio de canales paralelos no han conseguido poner fin a los constantes sufrimientos de los pueblos de la región y a las enormes pérdidas que se han registrado en todos los niveles. El hecho de que no se haya podido alcanzar una paz justa que tenga como base el respeto de los derechos legítimos provocará más destrucción, desesperación y extremismo.

Una vez más, Israel recurra a su excesiva fuerza militar para solucionar sus problemas con sus vecinos. El Líbano, una vez más es víctima de actos de agresión cuya brutalidad excede todas las expectativas y todo acto similar previo. Es como si los dirigentes israelíes

estuvieran tratando de superar el nivel de las atrocidades que perpetraron en el Líbano en sus sucesivas invasiones de 1978, 1982, 1993 y 1996, como siempre, recurriendo, al derecho de legítima defensa. Ello revela su tergiversada comprensión del derecho internacional.

Desde que iniciara sus operaciones militares hace 10 días, Israel ha destruido la infraestructura del Líbano y ha atacado a sus civiles, cuyos medios de vida ha destrozando y cuyas vidas ha hundido en el caos. El número de muertos ya supera ampliamente los 350, a lo que se suman más de 1.000 heridos y medio millón de desplazados y de personas que carecen de vivienda. Decenas de miles de extranjeros han huido del país —los mismos extranjeros que el Líbano había logrado atraer durante los últimos 15 años después de reedificarse y levantarse de entre las ruinas para pasar a desempeñar un papel constructivo en la región y en el mundo.

Los agresores israelíes han perpetrado ataques cotidianos contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, a la que ha puesto bajo cerco, lo que impide que ésta cumpla su mandato y desempeñe sus funciones, y que se pueda comunicar con sus unidades y les haga llegar las provisiones necesarias.

El Primer Ministro Fouad Siniora ha hecho varios llamamientos conmovedores a la comunidad internacional en los que ha solicitado una intervención inmediata que ponga fin al trágico sufrimiento que padece el pueblo del Líbano a causa de los intensos bombardeos aéreos, terrestres y marítimos que lleva a cabo Israel contra varias regiones del país, así como del férreo bloqueo marítimo impuesto a sus puertos. Ese bloqueo puede causar una verdadera catástrofe debido a que impide el acceso al país de alimentos, medicamentos y combustibles.

Todos escuchamos ayer la declaración que formuló el Secretario General ante este Consejo. Agradecemos su iniciativa de enviar un equipo de alto nivel a la región para que trabaje en pro de una solución del conflicto. Acogemos con agrado los elementos positivos que figuran en su declaración. Dichos elementos presentan un panorama objetivo de las devastadoras consecuencias que están teniendo las operaciones militares israelíes en el Líbano, así como del alcance de la odisea que vive el pueblo libanés. La situación requiere una cesación del fuego inmediata y completa, así como la solución del conflicto actual por medios pacíficos y diplomáticos.

Valoramos el llamamiento del Secretario General a la comunidad internacional para que respalde al Gobierno del Líbano y su reiteración de que las Naciones Unidas se mantendrán junto al Líbano para ayudarlo a salir de este conflicto. Valoramos también su opinión de que las Naciones Unidas aportarán al Líbano todo lo que necesite en el futuro a fin de reconstruir lo que ha sido destruido.

El Gobierno del Líbano pide una vez más, en primer lugar, una cesación inmediata y completa del fuego bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de permitir que esta Organización, la hermandad de países árabes y otros aliados internacionales, en cooperación con el Gobierno del Líbano, solucionen de manera responsable y total todos los problemas provocados por los hechos de los últimos días, así como sus causas subyacentes.

En segundo lugar, pedimos la preservación y protección del Líbano y sus ciudadanos por medio de la extensión de su autoridad a todo su territorio, incluidos los territorios libaneses ocupados en la zona de las granjas de Sheba'a; el cumplimiento por el Estado de su plena responsabilidad; el ejercicio de su soberanía sobre ese territorio; la liberación de los detenidos libaneses que se encuentran en cárceles israelíes y el respeto del Acuerdo de Armisticio de 1949, que convino de manera unánime el Líbano mediante la firma del Acuerdo Nacional de Taif.

En tercer lugar, que sus hermanos y hermanas del mundo entero acudan en su ayuda ejerciendo presión para que se ponga fin a la agresión y al bloqueo, así como prestando todas la formas de ayuda y asistencia humanitaria.

En cuarto lugar, el Gobierno del Líbano considera a Israel responsable por la catástrofe humanitaria, económica y de infraestructura que hoy padece su país. El Líbano ha realizado enormes esfuerzos para recuperarse de las consecuencias de las reiteradas invasiones y las prolongadas ocupaciones israelíes. El Líbano no escatimará esfuerzos para obligar a Israel a indemnizar al pueblo libanés por los daños y por la devastación que ha causado este ataque bárbaro a su infraestructura y sus instituciones.

En quinto lugar, el Gobierno del Líbano ha declarado que el Líbano es una zona de desastre que requiere un plan de acción inmediato que sea árabe, internacional y amplio, a fin de reconstruir todo lo destruido por esta agresión criminal.

Lo que en estos momentos sufre el Líbano es un ejemplo del constante sufrimiento de los pueblos de la región, a los que, generación tras generación, les ha sido negado su derecho inmanente a una vida digna como consecuencia de la negación de los principios de la ley y la justicia —los mismos principios cuya creación, documentación, codificación y adopción en el marco de las relaciones internacionales defendió tanto la humanidad.

El representante de Israel nos ha informado de que Israel está de acuerdo con la creación de un corredor de seguridad para la asistencia humanitaria a las víctimas de la agresión desatada por su país, como si tuviéramos que darle las gracias por su compasión. Sin embargo, el mundo entero ha sido testigo de cómo el aparato militar israelí ha dejado al Líbano en ruinas; cómo el ejército libanés fue atacado en sus cuarteles en las afueras de Beirut y cómo convoyes de asistencia médica y humanitaria fueron blanco de ataques. Esperamos que los niños del Líbano puedan sentir la compasión y la clemencia manifestada aquí por el representante de Israel.

Hace más de un año, el mundo vio como decenas de miles de jóvenes libaneses salieron a las calles y llenaron las plazas de Beirut reclamando unidad y libertad para su país, así como la esperanza de un futuro tan brillante como el sol del Líbano. Sin embargo, lo que tienen hoy es destrucción, frustración, desplazamiento y muerte. ¿Qué tipo de futuro saldrá de las cenizas y las ruinas que no sea un futuro de miedo, desesperación, pobreza y extremismo? Basta de desprecio por la vida y los derechos de las personas. Basta de destrucción y demolición de lo que han construido las personas decentes. Basta de asesinatos, basta de humillación, basta de desplazar a las personas inocentes. Basta de guerras que dejan a las generaciones futuras sin nada que no sea odio y beligerancia en ambos bandos.

Instamos a la comunidad internacional y a ustedes, Excelencias —reunidos en este Salón, quienes tienen la responsabilidad primordial de proteger los logros del pueblo libanés al respaldar a su Gobierno, como subrayó el Secretario General ayer en este mismo Salón— a que enfrenten la agresión y continúen por el camino de la promoción de la democracia. ¿Quiénes sino ustedes están en condiciones de mantener la estabilidad en nuestra región mediante la consecución de una paz justa y duradera?

El Líbano seguirá siendo un país y una tierra de interacción, un cruce de caminos y un mensaje para la humanidad. Como tal, somos una nación que Israel no ha podido emular, y nunca podrá hacerlo.

El Presidente (*habla en francés*): Ahora tiene la palabra el representante de Qatar.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, permítame expresar nuestra profunda gratitud y reconocimiento por los grandes esfuerzos del Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, por buscar los mejores medios y distender la crisis que aflige al Líbano. Vaya también nuestro agradecimiento a todos los miembros de la misión que envió el Secretario General a la región, encabezada por el Embajador Vijay Nambiar, y por las exposiciones informativas que nos brindaron. Asimismo, queremos encomiar al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, por su exposición informativa sobre las necesidades humanitarias en esa región.

Todos son muy conscientes de la grave situación imperante en el Oriente Medio, que se ha deteriorado abruptamente como consecuencia del uso excesivo de la fuerza militar por Israel contra el Líbano utilizando el pretexto de la legítima defensa. No obstante, la gran mayoría de los blancos de la agresión militar de Israel han sido blancos civiles, incluido el aeropuerto internacional, edificios residenciales, fábricas, centrales eléctricas, puentes, autopistas e incluso silos para el almacenamiento de granos y centros de culto. Esto no deja ninguna duda de que el objetivo de esta guerra va más allá de su objetivo declarado.

En una semana la campaña de Israel ha cobrado la vida de cientos de personas, ha dejado más de 1.000 civiles heridos, ha desplazado a medio millón de ciudadanos, ha causado un gran sufrimiento al pueblo libanés y ha devastado su economía incipiente, cuya reconstrucción requirió largos años después de la guerra. La situación actual también constituye una grave amenaza para la naciente democracia del Líbano y para el Gobierno del Líbano. Esta es una guerra injustificada y desigual.

De hecho, es lamentable que nosotros en este Consejo, que tiene como cometido el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, permanezcamos de brazos cruzados, impotentes e incapaces de poner fin al derramamiento de sangre en el que están sumidos nuestros hermanos libaneses, aunque la agresión de Israel contra el Líbano sea una violación clara y

flagrante de la resolución 1559 (2004), en la que se afirma la unidad, la integridad territorial y la soberanía del Líbano.

Resulta un engaño pensar que la destrucción del Líbano proporcionará seguridad a Israel o que fortalecerá y mejorará el papel del Gobierno del Sr. Fouad Siniora. Por el contrario, lo que está ocurriendo únicamente profundizará el odio y el rencor de la población durante generaciones e impulsará a los que claman por una coexistencia pacífica entre árabes e israelíes a adoptar posiciones contrarias, además de debilitar efectivamente al Gobierno del Líbano.

¿Acaso es esto lo que verdaderamente queremos? ¿Acaso el bombardeo de instituciones nacionales del Líbano fortalecerá la autoridad del Gobierno y garantizará la lealtad de su ejército, o la debilitará? El ataque contra el ejército libanés —que se ha transformado en víctima de las bombas lanzadas por Israel, tanto de las prohibidas por el derecho internacional como de las que no están prohibidas— ¿fortalecerá las perspectivas de su control sobre el sur del Líbano? El hecho de que Israel haya lanzado su maquinaria militar contra ese país es equivalente al terrorismo de Estado.

Hace tres días, la Oficina del Coordinador de Asuntos Humanitarios realizó una exposición informativa a fin de determinar los requisitos para enfrentar el deterioro de la situación en el Líbano. ¿Qué tipo de equipo se pidió? El resultado de la evaluación fue un pedido de equipo utilizado en casos de desastres naturales tales como terremotos, ya que el bombardeo no ha escatimado daños ni a seres humanos ni a propiedades.

Es deplorable que las vidas de personas inocentes hayan pasado a ser meros datos estadísticos. ¿Acaso nuestro Consejo no ha escuchado al Primer Ministro Siniora, quien dijo: “Apelo a la conciencia humanitaria de ustedes para que no abandonen al Líbano”? ¿No ha escuchado nuestro Consejo, vigoroso y unido —que ha enfrentado de manera sistemática, firme y enérgica las verdaderas cuestiones que amenazan la paz y la seguridad internacionales— el estruendo de las explosiones en Beirut? ¿No hemos visto los cuerpos de niños y ancianos extraídos de entre las ruinas? ¿No hemos escuchado acerca del bombardeo de ambulancias?

La historia nunca será compasiva. ¿Dónde está nuestra conciencia? ¿Qué ha sucedido con nuestro

llamamiento en favor del respeto de los derechos humanos, sobre todo del derecho a la vida? Al Consejo le incumbe una responsabilidad importante de conformidad con la Carta, y la distensión de la crisis hace imprescindible que creemos las condiciones necesarias, ya que las condiciones no se crean por sí solas. ¿Por cuánto tiempo las puertas de nuestro Consejo permanecerán cerradas mientras los niños del Líbano las golpean y todos los pueblos que aúnan la paz piden al Consejo que actúe?

¡Que cese el derramamiento de sangre! Las terribles condiciones humanitarias padecidas por los civiles, el deterioro de la situación de las mujeres, los niños y los ancianos, los enfermos y los discapacitados hacen que a nuestro Consejo le incumba la responsabilidad de ir en su ayuda con decisión. La justicia hace que nos incumba considerar a Israel responsable y exhortarlo a que brinde indemnización por toda la destrucción que se ha infligido al Líbano y a su pueblo.

La situación en Gaza no es muy distinta de la que describimos respecto del Líbano. Allí también observamos que la agresión militar no perdonó a los civiles. Una vez más observamos que la infraestructura ha sido tomada como blanco. No obstante, la situación humanitaria en Gaza estaba muy mal antes y está peor desde que el ejército de Israel inició acciones hostiles en la Franja en las últimas semanas. Es un hecho que Israel, la Potencia ocupante, se niega a responder a los llamamientos de la comunidad internacional para que se abstenga de proseguir su agresión militar.

Ahora no vale la pena culpar a ninguna de las partes. En lugar de ello, quisiéramos hacer un diagnóstico del problema y sus causas profundas para que podamos enfrentarlo antes de que sea demasiado tarde, antes de que la guerra se intensifique y supere la situación que predomina actualmente.

La tentativa de enfrentar la cuestión implicando a otros Estados, con cuyas políticas podemos estar de acuerdo o no, constituye un llamamiento para que se añada más combustible a las llamas. Es fácil abrir los portones del infierno, pero ¿qué garantiza que podamos cerrarlas e impedir que su fuego abraza a todos? El camino hacia el infierno está sembrado de buenas intenciones.

Durante la semana pasada el Secretario General ha realizado esfuerzos a fin de mitigar la crisis en esa región. Ha establecido contactos personales y han

enviado un equipo diplomático a la región. Estos son esfuerzos encomiables. Asimismo, ayer presentó una serie de propuestas al Consejo con objeto de hallar una solución para la crisis. Consideramos que algunas ideas del Secretario General son positivas y útiles, y podrían ayudar a distender la enconada crisis. Sin embargo, es necesario que mantengamos una estrecha coordinación con el Gobierno del Líbano respecto de cualquier resolución relacionada con la índole y la estructura de una presencia de las Naciones Unidas en el Líbano en lo que respecta a su soberanía y sus asuntos internos.

El Estado de Qatar, como miembro del Consejo de Seguridad, ha instado al Consejo desde el comienzo para que actúe rápidamente y ponga fin de inmediato al derramamiento de sangre en el Líbano y contenga la crisis antes de que se convierta en un auténtico baño de sangre. No obstante, el constante silencio del Consejo sólo permitirá que continúe el derramamiento de sangre, con lo que habrá cada vez más víctimas inocentes.

Sr. Bolton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. La reunión de este mes tiene mucho más prominencia a la luz de la rapidez con que está evolucionando la situación en el Oriente Medio.

Los Estados Unidos se mantienen firmes en su compromiso de trabajar con otros para sentar las bases de una paz duradera en la región. Pero sería contraproducente y sólo serviría para generar mayores dificultades a los pueblos de Israel y el Líbano si el Consejo de Seguridad adoptara medidas provisionales que no hicieran nada para abordar la violencia.

Seamos claros: si queremos identificar soluciones duraderas que permitan lograr una paz permanente en el Oriente Medio, debemos lograr un entendimiento común acerca de las causas profundas del problema. Que no haya ningún mal entendido. Todos los que estamos en este Salón enfrentamos un enemigo común y compartido, un enemigo que es exclusiva y directamente responsable de la situación en que nos encontramos hoy. Ese enemigo es el terrorismo, no sólo las organizaciones como Hezbolá y Hamas, que secuestran a ciudadanos israelíes o disparan cohetes hacia territorio israelí, sino también sus patrocinadores en Teherán y Damasco.

Mientras hablamos, Hezbolá continúa realizando operaciones en el Líbano meridional con impunidad,

desafiando la voluntad del Consejo de Seguridad como quedó establecida en la resolución 1559 (2004). Tomamos especial nota de la importante declaración formulada por la Liga de los Estados Árabes, que tuvo el valor y la convicción de condenar a Hezbolá por su papel en la investigación de esta más reciente ronda de violencia. Los Estados Unidos reiteran su llamamiento para que se aplique plenamente la resolución 1559 (2004) y para que se extienda plenamente la autoridad del Gobierno del Líbano en todo el territorio libanés. Si esto se hiciera, entonces Israel no se vería sometido a ataques terroristas ni el pueblo de Líbano estaría sometido al reinado del terror que le inflige Hezbolá.

Los Estados Unidos están examinando varias de las ideas propuestas acerca de cuál podría ser la mejor manera de garantizar la aplicación de la resolución 1559 (2004), que la Secretaria Rice debatirá en breve, incluida la inserción de una fuerza internacional de estabilización. Al examinar estas propuestas, debemos tener siempre muy presente que el objetivo primordial debe ser desarmar y “despojar de sus colmillos” a Hezbolá, según las palabras de la Secretaria Rice. Tomamos nota del hecho de que algunos Estados Miembros han solicitado una cesación del fuego inmediata e incondicional entre Israel y Hezbolá, pero tenemos que preguntar a nuestros colegas: ¿Cómo se negocia y se mantiene una cesación del fuego con una organización terrorista que ni siquiera reconoce el derecho de Israel a existir?

Los Estados Unidos no tienen ninguna confianza en que una cesación del fuego incondicional por sí misma sea respetada por Hezbolá. Sólo le permitiría ganar tiempo para reagruparse y planificar su próxima ola de secuestros y ataques contra Israel. Los Estados Unidos procuran que se ponga fin a la violencia que aflige a los civiles inocentes, y por ese preciso motivo estamos trabajando en pro de unas condiciones sostenibles y de largo plazo que permitan que sea posible y permanente una auténtica cesación del fuego. Nuestro objetivo es abordar las causas subyacentes de la violencia en el Líbano meridional. Ése es el objetivo del próximo viaje de la Secretaria Rice a la región.

Al considerar la posibilidad de una fuerza de estabilización, debemos tener en cuenta tres cuestiones generales. La primera tiene que ver con si ésta tendría o no facultades para abordar el verdadero problema, a saber, Hezbolá. ¿Cómo haría esa fuerza para tratar con los componentes armados de Hezbolá? ¿Tendría facultades para hacer frente a los envíos de armas de

países como Siria y el Irán que respaldan a Hezbolá? ¿Cuál sería exactamente el alcance del mandato para hacer frente a la amenaza militar que plantea Hezbolá?

La segunda serie de preguntas está relacionada con la manera como cualquier fuerza nueva se relacionaría con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), que ya lleva allí 28 años. Si bien no puede verdaderamente decirse que sea una fuerza provisional, es razonable y responsable preguntarse de qué manera una nueva fuerza sería diferente de la FPNUL y sería más eficaz que ella, y si esa fuerza podría ser multilateral, aunque no necesariamente una fuerza de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, debemos tener presente el hecho de que un requisito previo esencial para la aplicación plena de la resolución 1559 (2004) es que el Gobierno del Líbano tenga plena soberanía sobre su propio territorio. ¿Ayudaría la adición de una nueva fuerza multilateral a fortalecer las instituciones libanesas o simplemente crearía nuevas instituciones multilaterales? ¿Contribuiría una fuerza de esta índole al fortalecimiento institucional de las fuerzas armadas libanesas? ¿Ayudaría esta fuerza a aplicar plenamente la resolución 1559 (2004)?

Como señalé antes, no podemos despojar a Hezbolá y a Hamas de sus colmillos mientras al mismo tiempo hacemos caso omiso de quienes los respaldan con armas, financiación y apoyo político. El nexo de terror entre Hezbolá y Hamas y quienes los respaldan, fundamentalmente el Irán y Siria, es algo que no se puede seguir pasando por alto. Los Estados Unidos instan a Teherán y Damasco a que dejen de actuar por conducto de sus representantes terroristas en la región y a que trabajen en pro de una paz duradera con Israel. Una vez más, por cuarta vez en 22 días, exhortamos a Siria a que detenga a Khaled Mashal, el dirigente de Hamas, que ha recibido refugio en Damasco.

No hay una equivalencia moral entre los actos de terrorismo y el ejercicio del derecho de legítima defensa por parte de Israel. Naturalmente, nos preocupa mucho, como ha recalcado el Presidente Bush, que se estén produciendo muertes de civiles. Es una tragedia, y no trataría de describirla de ninguna otra manera. Hemos instado al Gobierno de Israel a que actúe con la mayor cautela posible en el uso de la fuerza. No obstante, es un error establecer una equivalencia moral entre los civiles que mueren como consecuencia directa de actos terroristas perversos,

cuyo objetivo mismo es matar a civiles, y la trágica y desafortunada consecuencia de las muertes de civiles como resultado de una acción militar llevada a cabo en legítima defensa.

Los Estados Unidos siguen firmemente decididos a trabajar por conducto del Consejo de Seguridad —de hecho, mediante todos los canales diplomáticos—, para encontrar un final duradero a la violencia que durante demasiado tiempo ha estado asolando a la región. Esperamos que a partir de esta crisis actual podamos aprovechar la oportunidad para de una vez para siempre dismantelar a Hezbolá, restablecer el control democrático del Líbano de todo su territorio y sentar las bases que permitan a Israel vivir en paz con sus vecinos.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): El Japón valoró la exposición informativa formulada ayer por el Secretario General ante el Consejo de Seguridad, así como sus propuestas e ideas para abordar la crisis existente en la región del Oriente Medio. El Japón apoya las iniciativas actuales de buenos oficios que está llevando a cabo el Secretario General con miras a aplacar la crisis. Las propuestas esbozadas ayer están siendo objeto de un cuidadoso estudio por parte de mi Gobierno.

Doy las gracias al Sr. Nambiar por la exposición informativa adicional del día de hoy y le expreso nuestra gratitud por los esfuerzos que él y los miembros de su equipo han realizado para que la crisis no siga intensificándose. También doy las gracias al Sr. Jan Egeland, Coordinador del Socorro de Emergencia, por su exposición informativa, y aprovecho la oportunidad para encomiar a los organismos humanitarios —la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y demás organismos fondos y programas— por los esfuerzos que despliegan para atender a las necesidades humanitarias de emergencia en la región.

En los últimos meses hemos presenciado cambios generalizados y sumamente preocupantes en la situación del Oriente Medio y un deterioro constante de las condiciones casi día a día: los ataques de Hezbolá al otro lado de la Línea Azul, el secuestro de dos soldados israelíes, las consiguientes operaciones militares israelíes contra Hezbolá, las bases y la infraestructura civil en el Líbano, y una mayor intensificación de las hostilidades. Estos acontecimientos han cambiado drásticamente la situación política y de

seguridad en la región, y ya hay muchos heridos o muertos en ambos lados, lo que es motivo de grave preocupación para la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad.

Estamos de acuerdo en que los obstáculos deben superarse lo antes posible para lograr una cesación del fuego y reducir el nivel de violencia rápidamente. La comunidad internacional, por conducto del Consejo de Seguridad, debe dejar clara su postura sobre la necesidad de una cesación inmediata de las hostilidades por parte de Israel y las otras partes a fin de proteger a los civiles y la infraestructura civil.

También nos preocupan mucho el elevado número de civiles inocentes que han resultado muertos en Palestina, Israel y el Líbano, y el grave deterioro de la situación humanitaria de los palestinos en la Franja de Gaza y del pueblo del Líbano, así como los daños causados por los ataques con misiles de Hezbolá contra Israel.

Por lo tanto, apoyamos plenamente la aceleración de la asistencia humanitaria a las personas afectadas y la asistencia a los reconstrucción y el desarrollo, incluida la restauración de la infraestructura civil destruida durante la crisis. A ese respecto, la idea de establecer corredores seguros para facilitar el acceso a los trabajadores humanitarios, como ha explicado en detalle el Sr. Egeland, merece nuestro apoyo. Esperamos y acogemos con interés la máxima colaboración de los Gobiernos del Líbano y de Israel a ese respecto. También esperamos que el Gobierno del Líbano tome la iniciativa en el proceso de reconstrucción participando plenamente en ese proceso, con el apoyo de la comunidad internacional de donantes.

Durante su viaje a la región la semana pasada, que incluyó visitas a Israel, Palestina y Jordania, nuestro Primer Ministro Koizumi expresó su apoyo al Presidente Abbas y anunció que se prestaría una asistencia adicional humanitaria y de otro tipo a los palestinos, por lo que el total de la ayuda prestada por el Japón a los palestinos desde mayo de 2005 ha ascendido a 103,1 millones de dólares. Además, propuso un concepto denominado “corredor para la paz y la prosperidad”, destinado a promover la cooperación regional a medio y largo plazo para lograr la convivencia y la prosperidad mutua. Todos los dirigentes expresaron su apoyo.

De manera más inmediata, en la Cumbre del Grupo de los Ocho, que se celebró en San Petersburgo el pasado fin de semana, se publicó una declaración sobre el Oriente Medio con recomendaciones sobre cómo abordar la crisis actual. El Japón se suma plenamente a esa declaración. En la declaración se insta a Israel a que ejerza la mayor moderación posible a fin de evitar la muerte de civiles inocentes y daños a la infraestructura civil, y a que se abstenga de realizar actos que desestabilicen todavía más al Gobierno del Líbano. Se afirma también que no se debe permitir a los elementos extremistas ni a los que los apoyan que suman el Oriente Medio en el caos y provoquen un conflicto más amplio y también se les advierte de que deben poner fin a sus ataques inmediatamente.

En vista de esto, debemos crear urgentemente las condiciones para una cesación de las hostilidades que sea sostenible. Ello requerirá el retorno, sanos y salvos, de los soldados israelíes detenidos en Gaza y en el Líbano, el fin de los bombardeos de territorio israelí por parte de Hezbolá, el fin de las operaciones militares de Israel, la inminente retirada de las fuerzas israelíes de Gaza y la liberación de los Ministros y parlamentarios palestinos detenidos.

Por su parte, el Primer Ministro Koizumi comunicó a los dirigentes con los que se reunió la pasada semana en la región su firme convicción de que la única alternativa es trabajar por la convivencia la prosperidad mutua e instó a Israel a que ejerciera la máxima moderación y al Presidente Abbas a que proporcionara el liderazgo necesario.

En cuanto a la situación en el Líbano, necesitaremos garantizar la cooperación y los esfuerzos de todos los países interesados, incluidos los países vecinos como el Irán y Siria, para que se produzca la aplicación plena de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 1559 (2004) y 1680 (2006). Es fundamental que se lleven a cabo el desarme y el desmantelamiento de las milicias libanesas y no libanesas y que el Gobierno del Líbano incremente su control en todo su territorio, de manera que la región no se desestabilice. Encomiamos y apoyamos los esfuerzos del Gobierno del Líbano en pro de la soberanía plena y la ampliación de la independencia política.

En cuanto a la posibilidad de una presencia de seguridad y observación internacional, el Japón desea hacer hincapié en que cualquier tipo de presencia debe

estar destinada a contribuir a la aplicación de la resolución 1559 (2004), a fin de lograr la estabilidad en la región, y debe contar con el consentimiento de todas las partes interesadas. Se deben estudiar cuidadosamente los detalles sobre cuestiones como el posible número de soldados, su mandato y la atribución de responsabilidades con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL).

A la luz del deterioro de la situación en el Oriente Medio y las graves consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debe actuar rápida y unánimemente, no sólo para expresar sus preocupaciones, sino también a fin de crear las condiciones propicias para una cesación sostenible de la violencia y para abordar las necesidades humanitarias inmediatas en el Líbano y Palestina. Con ese fin, el Japón continuará participando de manera activa en los debates del Consejo y seguirá con sus propios esfuerzos diplomáticos en colaboración con todos los países interesados de la región, a fin de mitigar la crisis y restaurar la calma y la estabilidad en la región.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia apoya plenamente la declaración que pronunciará en breve el Representante Permanente de Finlandia en nombre de la Unión Europea. Por lo tanto, limitaré mi declaración a las siguientes observaciones.

Eslovaquia expresa su profunda preocupación por el deterioro de la situación en el Oriente Medio y la escalada de las hostilidades entre Israel y Hezbolá. Instamos a todas las partes a que pongan fin a las hostilidades y la violencia y vuelvan a hacer uso de los medios políticos y diplomáticos para la resolución de la crisis actual. Tememos que la escalada de la crisis actual y la violencia tenga gravísimas consecuencias no sólo para los países involucrados, sino también para la seguridad regional y mundial. En ese sentido, deseamos reiterar nuestra firme convicción de que no existe una solución militar al conflicto en el Oriente Medio. La única manera de conseguir una solución amplia y duradera es mediante negociaciones pacíficas y la aplicación plena de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los principios definidos por el Cuarteto en la hoja de ruta.

Hemos condenado en repetidas ocasiones las acciones terroristas y las provocaciones que Hamas y Hezbolá que han llevado a la crisis actual. Instamos a todos los Estados a que ejerzan su influencia sobre

Hezbollah y Hamas para garantizar la liberación de los soldados israelíes secuestrados y poner fin a sus actos de terrorismo, incluido el lanzamiento de misiles contra Israel.

Si bien reconocemos el derecho de legítima defensa de Israel contra el terrorismo y sus autores, instamos a Israel a que ejercite su derecho con la mayor precaución y moderación. Instamos a Israel a que no recurra al uso desproporcionado de la fuerza y a que haga todo lo que esté en sus manos para evitar la pérdida de vidas inocentes, la destrucción de la infraestructura civil y el aumento del sufrimiento de la población civil. Nos preocupa sobre todo el deterioro de la situación humanitaria en el Líbano y el creciente éxodo de libaneses causado por las acciones militares.

Encomiamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) por su rápida respuesta. Instamos a la OCAH y a otros órganos de las Naciones Unidas a que intensifiquen sus esfuerzos de respuesta a la cada vez más profunda crisis humanitaria a fin de ayudar a aliviar el sufrimiento humano de un número cada vez mayor de desplazados internos y refugiados. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que garanticen el acceso libre a la asistencia humanitaria. En ese sentido, quisiéramos reiterar que la protección de los civiles en los conflictos es una obligación de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Encomiamos la iniciativa del Secretario General de interponer sus buenos oficios a fin de mitigar la crisis actual y detener el derramamiento de sangre. Acogemos con satisfacción las propuestas que presentó ayer para encontrar una solución. Creemos que el Consejo de Seguridad debe examinarlas seriamente y que deben quedar plasmadas en una futura resolución destinada a alcanzar una solución duradera sostenible. Al mismo tiempo, deben ampliarse e intensificarse las medidas diplomáticas para resolver la crisis actual a fin de evitar una mayor desestabilización del Gobierno libanés y de toda la región. Acogemos con satisfacción y apoyamos plenamente la declaración que los dirigentes del Grupo de los Ocho presentaron en la Cumbre de San Petersburgo relacionada con la situación en el Oriente Medio y su compromiso para continuar con las medidas destinadas a restaurar la paz.

Consideramos que es importante que el Consejo de Seguridad responda rápidamente y de manera concreta al llamamiento de los dirigentes del Grupo de

los Ocho para desarrollar un plan para la plena aplicación de las resoluciones 1559 (2004) y 1680 (2006). Se trata también de uno de los elementos necesarios para una solución tal como sugirió el Secretario General ayer.

La comunidad internacional debe ayudar al Gobierno del Líbano a establecer su plena soberanía, asumir el pleno control de todo el territorio del país y desarmar a todas las milicias, algo que, en nuestra opinión, es fundamental para lograr una solución duradera y sostenible y es una condición previa importante para la estabilización y la continuación del proceso democrático en el país. La idea de una fuerza de estabilización como parte de ese plan merece, a nuestro juicio, que se siga examinando y profundizando.

Para concluir, deseo subrayar que el restablecimiento de la calma en el Líbano es un paso importante también para el restablecimiento del proceso de paz en la región del Oriente Medio en su conjunto. Al respecto, nos preocupa el deterioro de la situación entre Israel y Palestina y el número cada vez mayor de víctimas civiles en ambas partes como resultado de las hostilidades y de los actos terroristas.

Consideramos que el Gobierno de Palestina, dirigido por Hamas, perdió una oportunidad importante de promover el proceso de paz por su reiterada negativa a aceptar los tres principios definidos por el Cuarteto. A nuestro juicio, esa es una condición previa fundamental para convertirse en asociado en las conversaciones de paz. Para que se creen condiciones favorables para la reanudación del diálogo entre Israel y Palestina, esperamos que el Presidente Abbas tenga éxito en sus esfuerzos por lograr el apoyo adecuado del pueblo palestino a los objetivos trazados en la hoja de ruta. Consideramos que la comunidad internacional también debe brindarle su pleno apoyo en ese esfuerzo al abordar las urgentes necesidades humanitarias de la población Palestina mediante el mecanismo internacional temporal administrado por la Unión Europea. En ese contexto, instamos a Israel a que reanude las transferencias de los ingresos aduaneros e impositivos que ha retenido a los palestinos.

Por último, deseamos aprovechar esta ocasión para reafirmar nuestro pleno apoyo a una solución justa, amplia y duradera del conflicto del Oriente Medio que se base en todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y en las negociaciones que

den lugar a la aplicación de la visión de dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro en paz y seguridad.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea agradecer al Sr. Nambiar, Asesor Especial del Secretario General, y al Secretario General Adjunto, Sr. Egeland, sus exposiciones informativas formuladas de esta mañana.

En las últimas semanas el Consejo de Seguridad se ha ocupado de la situación cada vez más deteriorada en el Oriente Medio. El Consejo convocó una sesión pública de urgencia a finales del mes pasado para examinar la situación entre Israel y Palestina. Hace una semana, en este mismo Salón, examinamos el conflicto entre Israel y el Líbano. Nos reunimos aquí hoy de nuevo. Sin embargo, la crisis en el Oriente Medio continúa sin mostrar indicios de mejorar. La Franja de Gaza en Palestina, el sur del Líbano y la capital de ese país, Beirut, están sumidos en las llamas y el humo de la guerra, mientras algunas ciudades israelíes siguen siendo objeto de ataques con cohetes. Ciudades otrora pacíficas yacen hoy en ruinas. Esas escenas de devastación y sufrimiento de las víctimas son profundamente desgarradoras y alarmantes.

China ha dejado en claro su posición desde el inicio de la crisis en el Oriente Medio.

En primer lugar, China se opone a toda acción que pueda desestabilizar al Oriente Medio. Condenamos los ataques dirigidos contra civiles y contra la infraestructura civil. Instamos a todas las partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a todas las hostilidades.

En segundo lugar, China insta a todas las partes interesadas a que ejerzan la máxima moderación para evitar daños a civiles e impedir que se siga deteriorando más la situación.

En tercer lugar, todas las partes interesadas deben permitir el acceso a las organizaciones internacionales de socorro humanitario y que éstas amplíen la prestación de su asistencia, así como garantizar la seguridad y protección de todo el personal de las Naciones Unidas y del personal de socorro.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos y sus buenos oficios diplomáticos a fin de crear las condiciones propicias para una cesación del fuego. En ese sentido, agradecemos los esfuerzos realizados por el Secretario General,

Sr. Annan, y su equipo especial dirigido por el Sr. Nambiar. Apoyamos el papel fundamental que deben continuar desempeñando las Naciones Unidas en ese sentido.

En quinto lugar, el Consejo de Seguridad debe reaccionar tan pronto como sea posible para aplacar la crisis en el Oriente Medio, a fin de cumplir su responsabilidad especial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

La exposición informativa formulada ayer por el Secretario General y las dos presentaciones que escuchamos esta mañana tienen elementos realmente terribles. El Sr. Siniora, Primer Ministro del Líbano, nos advirtió dolorosamente que el Líbano ha sido destruido. Los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos aquí en las Naciones Unidas el año pasado presentaron el documento final, que exige la protección de los civiles. Sin embargo, hoy somos testigos de la muerte de muchos civiles en bombardeos y descargas de artillería, así como de la huida de incontables refugiados de sus hogares y medios de sustento. Una vez más, pedimos firmemente a todas las partes interesadas que acaten estrictamente el derecho internacional humanitario, eviten daños a los civiles inocentes y permitan el acceso a los que prestan asistencia humanitaria y brinden apoyo a esa asistencia. Instamos también a todas las partes interesadas a que cumplan sus compromisos para garantizar la seguridad, la protección y la libertad de circulación del personal de las Naciones Unidas.

La Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional y el pueblo del Oriente Medio han observado detenidamente cada acción del Consejo de Seguridad desde el estallido de la crisis allí, con la expectativa de que el Consejo adoptara rápidamente medidas eficaces para ayudar a aplacar la crisis. En esta coyuntura decisiva, esperamos que el Consejo de Seguridad pueda estar a la altura de sus expectativas y pueda reaccionar tan pronto como sea posible para enviar un mensaje firme con una sola voz.

El daño causado por esta crisis a los países del Oriente Medio es enorme. Su repercusión en el proceso de paz del Oriente Medio también será duradera. Las lecciones sangrientas demuestran una vez más que el odio y la violencia no pueden generar la paz. Asimismo, resaltan de nuevo la importancia de llegar a

una solución general de la crisis en el Oriente Medio. El Secretario General, Sr. Annan, propuso ayer un conjunto de elementos para solucionar el conflicto entre Israel y el Líbano, que consideramos puede servir de una buena base. China está dispuesta a sumarse a otros para continuar mejorando y desarrollando las

propuestas a fin de crear condiciones políticas para que pronto se ponga fin a la crisis actual.

El Presidente (*habla en francés*): Suspendo ahora la sesión. Reanudaremos nuestra labor a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas.